

12  
HOLLA PODRIDA

ó

COLECCION DE DIÁLOGOS,

SOLILOQUIOS, APARTES,

Y OTRAS LINDEZAS DE LA MISMA RALEA,  
interceptadas por arte de birla birloque y  
dadas á luz por el duende busca vidas.

Núm. 1.º

---

MADRID:

IMPRESA QUE FUÉ DE FUENTENEbro. 1820.

*Se hallará en la librería de Brun, frente á las  
gradas de San Felipe el real.*



HOLLIA PODITIA

COLLECTION DE DICTIONNAIRES

SCIENTIFIQUES, LITTÉRAIRES,

ET DE GRAMMAIRES DE LA MÈRE SAUVAGE  
INSTRUMENTS POUR L'ÉTUDE DE LA LANGUE  
FRANÇAISE ET DE LA LANGUE SAUVAGE.

PAR M. DE LAPOSTOLLE

PARIS, CHEZ M. DE LAPOSTOLLE, 1820.

DE LAPOSTOLLE, MÈRE SAUVAGE, 1820.  
PARIS, CHEZ M. DE LAPOSTOLLE, 1820.

*Cosí cosa á manera de prólogo, proemio,  
proclama ó advertencia preliminar.*

**L**ectores: yo fuí alma en pena en tanto que hubo inquisicion, porque llamas por llamas prefiero las del purgatorio á las de aquel santo tribunal; pero ahora que gracias á la Constitucion, dejé de oler á chamusquina, he determinado (mediante unas cuantas misas de á peseta) volver á mi antiguo ser y primera profesion que era la de duende; pero no duende así como quiera, porque eso cualquiera lo es, sino duende cortesano, entremetido, busca vidas y murmurador. Ignoro sin embargo á qué gerarquía pertenezco, pues nunca pude haber á las manos mi egecutoria y unas veces me creo vampiro por lo chupado que estoy, y otras trasgo por lo que me gusta andar de aquí para allí; pero ya sea esto ya sea esotro, lo cierto y seguro es que como tal me encuentro en

todas partes y veo y oigo y huelo, y  
 hagó otras mil cosas á cual mejores, sin  
 que nadie me sienta, y con mas facili-  
 dad que si fuera fraile descalzo.

He interceptado por lo tanto en mis  
 nocturnas é invisibles correrías algunos  
 diálogos curiosos, como tambien varios  
 soliloquios y apartes que no dejan de  
 tener su mérito, y prévios los informes  
 y consultas de cajon, los he declarado  
 contrabando y confiscado á beneficio de  
 mi hacienda. Pero como ellos nada valen  
 de por sí, sino se imprimen y se venden,  
 he dispuesto tambien se hagan ambas  
 cosas y se dén al público por números  
 sueltos, para que no le cueste tanto tra-  
 bajo soltar la mosca, y pueda yo de este  
 modo salir de ciertos ahoguillos que ten-  
 go, pues todo el mundo sabe que los  
 tiempos han sido bastante malos, y que  
 el que mas y el que ménos ha anda-  
 do á la cuarta pregunta. Madrid 20 de  
 junio de 1820 = El duende busca vi-  
 das = A quien lo compre.

## DIALOGO PRIMERO

*Entre un enfermo y su médico de cabecera.*

En resumidas cuentas y según lo despacio que Vmd. me habla y lo grave que se pone, me parece señor doctor que de esta hecha vá de veras, y que me muero á pesar de todos sus aforismos — Mucho me lo temo señor don Agapito — Mas me lo temo yo señor doctor. Y dígame Vmd. ¿cuál es mi enfermedad? — Ese es el caso, que por mas que hice, observé y estudié, aun no he podido dar con ella; y á fé que lo siento señor don Agapito — Mas lo siento yo señor doctor. Y aunque Vmd. perdona, ¿que oficio es el suyo? — El mio! — ¿Si señor, el suyo? — Médico. — ¡Y no sabe Vmd. lo que tengo! — No señor — ¿Pues qué sabe Vmd.? — Se curar lo que no es incurable, sé ayudar á la naturaleza cuando ésta quiere que se la ayude, y sé tambien resignarme cuando no encuentro otro remedio — Según eso,

Vmds. y los abogados hacen una misma cosa: ganan los pleitos fáciles, entretienen los dudosos y pierden los difíciles porque no saben defenderlos.—No señor, si los perdemos, es porque no tenemos razon.—A ver señor doctor, esplíqueme Vmd. si gusta, por qué no tengo yo razon en querer vivir una docenita de Navidades sobre las que ya he vivido?—Porque á la vida se le conoce un término, porque nadie tiene suficiente poder para ensancharlo, porque el lugar que ocupamos en la tierra, ha de quedar vacío para que otro lo ocupe, y en fin porque somos mortales y esto quiere decir si no me equivoco que nos debemos morir.—Bueno, pero por qué no se muere Vmd. primero que yo, y deja su lugar á otro médico que acaso pudiera acertar con mi dolencia?—Porque no ha llegado mi término.—Sin embargo, ¡Vmd. es mas viejo que yo!—Si lo soy, pero he sido mejor constituido.—¿Y por qué no he sido yo tan bien constituido como Vmd.?—Válgate Dios señor don Agapito; pues no vé

Vmd. que el equilibrio físico exige que al lado del fuerte se halle siempre el débil, y que nazca la perdiz á dos pasos del mochuelo? — Si señor, pero no exige que yo sea el mochuelo. — Vamos, vamos, tranquilícese Vmd., que poco he de poder ó no está léjos el dia en que yo conozca la causa de su mal. — ¿Cómo? — Haciendo la anatomía de su cuerpo. — ¿Despues de muerto? — Se entiende. — Y entónces ¿para qué? — Siempre es bueno, para cuando llegue el caso de curar otro enfermo que lo padezca. — ¡Ay señor doctor! y como le compadezco al pobrecito sin conocerlo. — Hace Vmd. muy mal. — Pero en fin, ¿me muero ó no me muero? — Se muere Vmd. — ¿Y pronto? — Muy pronto. — Y Vmd. no me puede servir ya de nada? — De nada. — Pues buenas noches señor doctor. — Buenas noches señor enfermo. — Quédome á morir — Y yo me voy á tomar mi jícara de chocolate.

## DIÁLOGO II.

*Entre un gobernante y un gobernado.*

Con que no hay remedio señor mio? con que ello ha de ser que siempre se han de salir Vmds. con la suya, y que por mas que vengan leyes y se vayan Reyes, y por mas que se zarandee la tinaja, se han de quedar encimita de todos, como si fueran panilla de aceite?— Así es, así ha sido y así será; porque así debe de ser.— En cuanto á lo primero, convengo sin dificultad, porque mientras rueda la bola y haya hombres, habrá ambiciosos que querrán serlo todo, y necios que se contentarán con no ser nada, pero no me hará Vmd. creer lo último, aun cuando se despepite, y llame en su auxilio á cuantos oradores encierra el Ateneo español, la fuente del supremo bien y el antro de Lorencini. Y si no, dígame Vmd. ¿Qué precision encuentra, ni qué justicia en que los honores, los empleos y las riquezas sean

el patrimonio de unos cuantos seres privilegiados, y no recompensa debida al mérito y á la virtud? ¿Por qué siempre nos han de dirigir facciones más ó ménos ilustradas, y nunca hombres que se glorien de pertenecer solo á su Pátria, así como en la fuente de la teja se oyen siempre los vigorosos gritos de viva Cangas, viva Tineo y nunca los de viva Asturias? ¿Con qué razon se consulta el calendario y se descuidan las fiestas movibles para no rezar sino al santo del día? — Porque eso y mucho mas se debe á los que como nosotros se dedican exclusivamente al gobierno y bien estar de los demás hombres. ¿Vmd. sabe acaso lo que cuesta llegar á mandar? — No señor, porque hace mucho tiempo que estoy á la cuarta pregunta, y no he podido comprar ni una plaza de sereno. — Pues si Vmd. lo supiera, no nos lo envidiaría tanto. ¡Qué sudores! — En agosto y plazuela del oriente. — ¡Qué fatigas! — Para alcanzar la berlina del ministro y llegar al mismo tiempo que S. E. á la puerta del Principe. — ¡Qué co-

nocimientos! — El del portero. — ¡Qué estudios! — El de la guía de Forasteros, *in totum* y el del Universal observador, en lo que se refiere á vacantes. — ¡Qué desengaños en fin! — Cuando no se consigue lo que se pretende, ó cuando se deja de ser lo que se ha sido. — Pero todo se puede llevar con paciencia, si uno consigue al cabo, y dá despues con gente agradecida. — Esto es, si uno dá con quien le dé algo, como no sean paños. — No quiero decir eso, sino que el mayor galardón del que manda, es el agradecimiento del que le obedece. — ¿Pero qué quiere Vmd. hombre del diablo que yo le agradezca? — La felicidad general. — ¿Y donde está esa señora? — Refundida en la individual de algunos cuantos que gozan por todos. En este valle de lágrimas son muchos los que lloran — Y pocos los que maman — Y como no hay pañuelo bastante grande para enjugar á la vez las susodichas lágrimas de los referidos muchos, es indispensable simplificar la operacion y contentarse con que participen del beneficio aque-

llos que han tenido la habilidad de atrapar alguna de las puntas del insinuado moquero.—Seria con todo mas generoso que aquellos cediesen su pedacito de trapo á los que separándose del camino, les han dejado el paso libre para que llegasen á donde han llegado.—No hay duda que seria mas noble, mas novelesco, pero no tan natural ni tan cómodo. Además si tal hiciesen, obraban en contradiccion manifiesta de la intencion que los ha dirigido hasta que han ocupado el puesto predilecto; pues el que no quiere apreturas ó no vá al sermón, ó se queda á la puerta de la iglesia.—Cierto; pero como Vmd. me hablaba hace dos minutos de felicidad general, y de agradecimientos, y de... ya se vé, por eso creia yo que los gobernantes podian alguna vez estar de buena fé y hacer algo en favor de los gobernados.—Quien le dice á Vmd. lo contrario, mas repito que no se ganó Zamora en una hora, y que por algo se ha de empezar.—Sí, pero esto de empezar por uno mismo....—Así lo encarga la caridad

bien ordenada. — Y como el llanto aprieta... — ¡Pobrecitos! cuidado que su estado me parte el corazón. — Y como todas esas pomposas frases y las que se digeron ántes y las que se dirán despues no son otra cosa que... — Valor entendido y puesto á la cuenta del mentecato que lo toma por efectivo. — Concluyo asegurando á Vmd. que estoy muy persuadido de lo que sucederá. — ¿Y que será ello? — Lo de antaño, que segun las apariencias puede casarse sin dispensa con lo de ogaño.

Múdanse los corpiños  
y las casullas,  
mas quedanse lo mismo  
hembras y curas,  
porque ellos y ellas  
al son de la campana  
se regodean.

## DIALOGO III.

*Entre el mismo enfermo y el propio Médico  
que charlaron en el primer diálogo.*

He llamado á Vmd. amigo mio , porque quisiera consultarle cierto asuntito que me tiene bastante confuso. — Como no sea curarle , mande Vmd. lo que guste á su Médico de cabecera. — Muchas gracias señor doctor , y vamos á lo que importa. ¿ Sabe Vmd. que esto de morirse tiene mas de fastidioso que no de otra cosa? sabe Vmd. que si pudiéramos separar á un lado los gestos del Médico , los gritos del Agonizante , la importancia del escribano que ha de extender el testamento , la mal escondida impaciencia del heredero , los sollozos de los acreedores , la aparente sensibilidad del amigo , la codiciosa asistencia del criado y el silencio y la oscuridad, y el boticario, olor de la alcoba y... Va-

ya dígole á Vmd. que abstraccion hecha de todas estas aldealas de la muerte, quedaba el trago reducido á poquisimo mas que nada. — Pues ya se ve que quedaba. La muerte es un viage algo largo á la verdad, pero que cuesta lo mismo que otro cualquiera: preparativos, disposiciones, arreglo de intereses, despedidas, separaciones, hacer el ánimo, cerrar los ojos y ponerse en camino. — O que le pongan á uno en él y es lo mas seguro. — Allá se vá todo, y como dijo Vmd. muy bien, el ceremonial de la muerte es lo que tiene esta de mas incómodo. — En un momento en que no tengo hueso que bien me quiera, tener que atender á mil impertinencias y cuidados, ¡no es fuerte cosa señor! — Si señor que lo es. — Una de las que me dan mas en que pensar, es sin duda alguna la eleccion de tutor y curador de mis hijos, porque como estos son de menor edad, y son ricos y mimados, y caballeros, y no saben todavía, ni lo que tienen ni lo que pueden tener, importa mas de lo que parece, dejarles escogido un hombre

de bien que dirija su inesperienza y maneje sus intereses, hasta que puedan ellos hacerlo por sí. — ¿Y á quién nombra Vmd. para ese encargo? — Para eso llamaba á Vmd. precisamente: deseo ántes de designarlo conocer su opinion; Vmd. ha viajado y visto mucha tierra y tratado infinita gente, y podrá mejor que otro alguno indicarme quien merece mi confianza hasta el punto de... — ¡Está Vmd. en su sano juicio! yo he viajado, yo conozco mucha gente! y no he salido de este lugarcillo sino para graduarme en la Universidad de Cervera ó para tomar los baños de mar en Vinaroz. — Con todo siempre ha visto Vmd. mas mundo que yo, que nunca he dejado mis cuatro paredes. — ¿Y quiere Vmd. con efecto que le diga francamente mi modo de pensar sobre tan gravísimo asunto? Si señor, eso mismo espero de su amistad de Vmd. — Pues lo haré porque Vmd. me lo pide, pero le advierto que quizá lo que le proponga, ni irá de acuerdo con la idea que Vmd. se habrá formado allá en sus

adentros, ni con lo que le habrán dicho los que se llaman inteligentes en la materia. — Veámoslo pues. — Creo en primer lugar, que como son muchos los hijos y no pocos los intereses, será bueno que los que cuiden de las personas no tengan nada que ver con los maravedises y vice-versa. — ¡Ah! Vmd. quiere que á los chicos se les nombre curadores *ad litem*, *ad bonam*, *ad...* — Si señor, con tal que no sea en latin, y sí en buen romance, para que todos lo entiendan. Quiero ademas que el tutor sepa raciocinar y el curador contar; que aquel tenga ciencia y este conciencia; que el uno gaste y el otro recaude, y finalmente quiero que si los dos pudiesen ser cuñados, que no sean hermanos, ni aun de pila; pues me tiene algo escamado este flujo de hermandades y padrinzagos que hay en nuestra amada Patria, que no parece sino que todos se criaran para ser con el tiempo colegiales mayores. — ¿Pero entónces estarán como perros y gatos? — Así me gustan á mí; porque perro que ladra al de casa, no

muerde al que pasa, ni gato celoso entra nunca en despena. — Ya estoy: Vmd. lo que apetece es esto que llaman ahora equilibrio, ¿eh? — precisamente. — Y que cada cual se recele del otro. — Cierto. — Y que hoy por tí y mañana por mí; ninguno deje de tener su barba en remojo. — Eso mismo. — Pues chito; que ya está entendido, y solo falta que ahora me indique Vmd. ¿qué género de educacion será la mas conveniente para que mis hijos saquen el partido mejor del plan propuesto? — Con que se les enseñe á restar, les basta y aun les sobra. — Nada mas que restar! — ¿Y le parece á Vmd. poco? — Eso cualquiera lo sabe. — Yo digo que lo ignoran casi todos; porque si de la suma de prestigios que nos rodean, supieramos restar la parte que aquella contiene de amor propio, de interes individual, de adulacion agena, de costumbres y de preocupacion, seguro está que nos equivocamos como nos equivocamos á cada paso; pero ya se vé, se toma toda ella por lo que suena, y así luego se encuentra uno con lo que se

encuentra.— Tiene Vmd. razon y por lo tanto dejaré encargado que lo primero que se enseñe á mis hijos sea la aritmética. — Repito á Vmd. que les sobra con saber restar — pero hombre, deje Vmd. que siquiera aprendan las cuatro primeras reglas — ¿Para qué? — Y si el dia de mañana toman carrera, y el mayor se hace maestrante, y el otro canónigo, y el tercero caballero de campo, y así los demás no les servirá, dígame Vmd. para sus ascensos lo que lleben aprendido? — De nada — ¿Y para cobrar sus sueldos? — De mucho — Pues para eso quiero yo que sepan de cuentas. — Entónces no disputo; mas si ha de ser que sea luego, y así mande Vmd. que se les busque á el efecto cuatro maestros. — ¡Cuatro! — Si señor, uno para cada regla, á saber: un fraile Gerónimo que les enseñe á sumar, un comerciante quebrado á restar, un asentista á multiplicar, y un liberal de allende á partir y medio partir. — ¿Y dónde los encontraré yo? — Dirijase Vmd. á los redactores del Conservador, y se los bus-



## DIALOGO IV.

*Entre un Príncipe y su confidente.*

Quiero encontrar al instante quien se encargue de ese Ministerio que ha quedado hoy vacante. — Eso es muy fácil. — Y que sea á propósito para desempeñarlo. — Ya es mas difícil. — Y que olvidándose á sí mismo y descuidando sus intereses particulares ni cuide ni se acuerde de otra cosa que del bien general. — Pues ya es imposible. — Para cuyo efecto es fuerza que consulte la opinion pública. — Nada mas sujeto á quiebras. — Ella me indicará las virtudes del candidato. — Mejor indicará las faltas, luego que éste haya servido un mes su destino. — Los conocimientos que le adornen. — No hay quien no monte bien á caballo, hasta que se le vé en la estacada. — Y en fin su profesion de fé política. — Trabajo excusado. — ¿Por qué? — Porque la suya será siempre la del Príncipe que le emplee. — Deseo tambien que no

pertenezca á faccion alguna. ¡ Quien le ha de empujar entónces! — Que no tenga parientes que colocar. Aun cuando fuera inclusero, no le faltaría quien le prohijase — Ni amigos á quienes proteger. — Quitarle la provision de empleos. — Me han hablado ya de uno que ofrece ser justo y benéfico. — Será Constitucional. — ¿ Pero y sino lo cumple? — ¡ Será hombre! — Me aseguran que el tal se lisongea con la idea de destruir millares de abusos en poquísimos dias. — Con reglamentos. — Y que conciliará los ánimos. — Con reformas. — Y en fin que hará frente á todo. — Con empréstitos. — Estoy por lo tanto tentado de cogerle la palabra. — No haya miedo que se arrepienta. — ¿ Le conoces tú? — No señor. — ¿ Pues cómo afirmas que tomará con gusto un empleo tan escabroso? — Porque lo pretende. — Indícame alguno que no lo desee. Cualquiera que lo haya sido. — ¿ Y será por eso mejor que el propuesto? — Quien dice tal. — Vaya, vaya, ya veo yo que á tus ojos todos son iguales. — Lo son efectivamen-

te. — ¿Y en qué se funda semejante aser-  
cion? — En que todos tienen que res-  
ponder algun dia á las preguntas que  
se le hagan, y así con tal que se veri-  
fique el examen, poco importe que  
aprendan ó no de memoria el catecis-  
mo. — Segun eso, hasta que llegue ese  
dia... — Viviremos á merced de la an-  
torcha ministerial, esto es, entre dos  
luces — Y sino llega — Sino llega... bue-  
nas noches. — A dios hombre, á dios y  
no te apures que luz tendrás para acos-  
tarte — ¿Cuál? — La del siglo en que  
naciste, y esta sí que se apaga difícil-  
mente. — Entónces... ¡pobres faroleros!  
tristes sacristanes!

## DIALOGO V.

*Entre un periodista y un quidam.*

Hay amigo de mi vida que éste mes han disminuido muchísimo las subscripciones— ¿Y cuya es la culpa? — Toma, de quien ha de ser del público que de todo se cansa. — No lo crea Vmd.; el público ni se fastidia cuando se divierte, ni se cansa cuando se instruye.— ¿Pues por qué no compra mi periódico?— Por qué ni se instruye ni se divierte. — Será Vmd. el primero que lo diga. — No señor, antes debe de habersele insinuado á Vmd. su librero ¿De qué modo se consigue que aquel se instruya?— Escribiendo con juicio, con método, con pureza en el lenguaje, con lógica en las ideas, con patriotismo en los principios y evitando con igual cuidado la exaltacion y la debilidad. — ¿Y cómo se le divierte? — Con chistes sazonados, con sales picantes, con ligereza en el estilo, y con suma variedad

en los cuadros que se le presente. — Vaya, Vmd. quiere que un periódico sea un curso completo de política ó de moral, cuando no sea la segunda parte de la floresta española. — No exijo tanto, pero sí, que sea útil ó agradable. — Ambas cosas se encuentran en el mio, en grado eminentísimo y con todo... — ¿Qué objeto se propuso Vmd. cuando emprendió tamaña faena? — Ilustrar á mis conciudadanos y engordar mi bolsillo. — Ya hemos visto que lo segundo ha salido huero: examinemos ahora si ha alcanzado Vmd. lo primero: en los artículos de política ¿ha desenvuelto Vmd. acaso los principios en que se apoya el derecho público de las sociedades europeas? ¿ha presentado Vmd. el cuadro de sus recursos ó de sus necesidades? ¿ha indicado Vmd. algun medio para equilibrar la nulidad del débil y la preponderancia atrevida del poderoso? — No señor; pero he traducido literalmente cuantas noticias interesantes he encontrado en el Monitor, y por mi conducto se ha sabido en España todo lo

que le ha sucedido de tres meses á esta parte al Rey de Argel, y tambien si llegó á su destino la carabana de la Meca. — ¿Y es esto lo que llama Vmd. política? — Como así lo entiende la gaceta — Vamos adelante: en puntos de administracion ¿qué mejoras ha indicado Vmd.? ¿qué vicios ó abusos ha denunciado? ¿qué reformas ha propuesto? — No lo sé á punto fijo, pero lo cierto es que he hablado siempre muy mal de lo pasado, y peor de lo presente para lisonjear á los que no están contentos con nada, y que he declarado sobre todo la guerra á los empleados para que me lean con gusto los pretendientes. — Cuando ha hablado Vmd. de economía política, ha tratado Vmd. de aplicar muchas de sus notorias verdades á la situacion presente de su Patria, ó ha reconocido Vmd. que Smith y Sai y cuantos han escrito sobre esta utilísima ciencia, estableciendo principios innegables en teoría pudieron equivocarse en la práctica sino de todos, á lo ménos de alguno de ellos, por la diferencia de costumbres

é intereses que existe en los distintos pueblos para quienes escribieron? — Ni lo uno ni lo otro, harto hice en atender á cosas mas interesantes, y no me acuerdo de haber hablado de economía, sino una sola vez y esta fue para elogiar la de los Ministros de Hacienda, Guerra y Gracia y Justicia en la reciente organizacion que han dado á sus secretarías. — En cuanto á la parte científica ¿qué descubrimiento nuevo ha anunciado Vmd? ¿qué verdad importante ha desenvuelto? en la literaria ¿qué produccion ha analizado con las poderosas armas de una critica juiciosa ó que hizo para animar al principiante que prometia ser algo con el tiempo ó para desengañar al que desde luego manifestó su nulidad? En aquella en fin, que todo periodista destina ya con el titulo anfibio de variedades, ya con otro cualquiera á la diversion y recreo de sus lectores, ¿qué preocupaciones atacó Vmd. por medio del ridículo, ó qué ventaja sacó de la riqueza de nuestra lengua para engalanar y amenizar sus discurs-

sos? — Repito que ni hice esto, ni esotro ni aquello, ni lo demas allá; y añado que no me parece necesario meterse en semejantes laberintos para sostener un periódico diario, porque la experiencia nos indica que se sale del paso á ménos costa — ¡Veamos como? — Con cuatro noticias extrangeras, dos ó tres artículos comunicados contra los que fueron y ya no son, y con una abundante dosis de personalidades contra los que pueden ser todavia algo en este mundo, se llenan las ocho columnas, y se llenarian ocho mil si fuese preciso — Pero dígame Vmd. ¿y se puede en conciencia dar á semejante rapsodia el nombre de periódico? — Toma, si se puede y si se dá; vaya Vmd. si lo duda á la librería de Brun, y satisfagase. — Pues amigo, desde luego pronostico que así éste como el de Vmd. y como todos los que sigan la consabida táctica concluirán por donde debieron empezar ¿Y fué? — Por alojarse en la inmediata droguería.

*Fin del número primero.*

